



ISSN 1852 - 4915



Anti, Nueva Era, Volumen 27, Julio 2026.



Arte de tapa: rostro de mujer. Escultura cerámica. Mercedes Manihuari Arirua. Kukama Kukamiria, Padre Cocha, Distrito Punchana, Departamento Loreto, Perú. Colección Ana Rochietti

ANTI es una publicación anual del Centro de Investigaciones Precolombinas que tiene como objetivos: 1. Conformar un lugar e intercambio entre diferentes especialistas a nivel nacional e internacional, así como también diferentes instituciones del campo de la historia, antropología, arqueología, etnología, y ciencias sociales en general; 2. Ofrecer un espacio para que investigadores y académicos puedan publicar sus producciones; 3. Construir un medio de comunicación a través de la difusión de investigaciones y ensayos; y 4. Jerarquizar la actividad académica.

Dirección postal Salta 1363 – 8 C. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CP. 1137 Argentina. E-mail: revista.anti.cip@gmail.com

Atención UNIRIO plataforma OJS:

[www. http://www.2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/Coord](http://www.2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/Coord)

Los artículos reflejan exclusivamente la
opinión de los autores.

© Centro de Investigaciones Precolombinas

ANTI

ANTI *Revista del Centro de Investigaciones Precolombinas*

Volumen 27 – Nueva Era – Volumen 27, Julio 2026. Pp. 204.

ANTI ofrece acceso digital abierto a la información científica. Su contenido es evaluado por expertos temáticos de reconocida trayectoria.

ANTI es posible por la educación pública argentina.

Dirección: Ana Rocchietti (CIP)

Co – Dirección: Andrea Runcio (CIP)

Secretario de Redacción: Ariel Ponce (CIP)

Consejo Editorial

Yanina Aguilar (CIP)

César Borzone (CIP)

Alejandro Daniele (CIP)

Colaboradores

Luis Alaniz (CIP)

Denis Reinoso (CIP)

Edición

Ana Rocchietti (CIP)

Asistente de edición

Francisco Jiménez (CIP)

Tania Casandra Lifschitz (CIP)

Curación del volumen

Yanina Aguilar



Comité Científico

Silvia Cornero – Universidad Nacional de Rosario – Argentina
Eduardo Crivelli - CONICET – Argentina
Eduardo Escudero - Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina
María Virginia Ferro – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina
Nelsys Fusco Zambetogliris – Centro de Investigaciones Precolombinas – República Oriental del Uruguay
Alejandro García – Universidad Nacional de San Juan- Argentina
María Laura Gili – Universidad Nacional de Villa María – Argentina
Ana Igareta – Universidad Nacional de La Plata – Argentina
Alicia Lodeserto – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina
Catalina Teresa Michieli – Centro de Investigaciones Precolombinas – Argentina
Fernando Oliva - Universidad Nacional de Rosario – Argentina
Ernesto Olmedo – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina
Graciana Pérez Zavala – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina
Verónica Pernicone – Universidad Nacional de Luján – Argentina
Mariano Ramos – Universidad Nacional de Luján – Argentina
Flavio Ribero – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina
Marcela Tamagnini – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina
Jhon Juárez Urbina - Dirección Desconcentrada de Cultura del Departamento de La Libertad- Ministerio de Cultura – Trujillo - Perú
César Gálvez Mora – Academia Nacional de la Historia, Lima, Perú, Institute of Andean Studies, Berkeley, EE. UU. Trujillo - Perú.
Juan Castañeda Murga – Universidad Nacional de Trujillo. Perú.
Régulo Franco- Proyecto Arqueológico El Brujo - Museo de Cao, Fundación Wiese Perú.
Ricardo Morales Gamarra - Universidad Nacional de Trujillo – Perú.
Jorge Gamboa – Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo – Perú.
Luis Millones – Universidad Nacional de San Marcos – Perú.
Carlos Wester – Museo Brüning, Lambayeque - Perú.
Luis Valle, Instituto SIAN, Trujillo – Perú.
María del Carmen Espinoza Córdova – Museo Brüning – Lambayeque - Perú
María Elena Córdova Burga – Patrimonio Cultural- Trujillo – Perú
Rommel Quintanilla Huanca – Universidad Nacional de la Amazonía Peruana.

ANTI

Los trabajos de ANTI, Nueva Era, Volumen 27, Julio 2026 fueron presentados en XXI Seminario Binacional Peruano-Argentino, en la Universidad Nacional de Trujillo, La Libertad, Trujillo, Perú, febrero 2025.



Coedición con el Sindicato Único de Trabajadores de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana (Iquitos, Perú) y con la Secretaría de Cultura de Asociación Gremial de Trabajadores del Subterráneo y Premetro (AGTSyP) (Buenos Aires, Argentina).



ÍNDICE

8. EDITORIAL

9. ¿LANZAS PAIJANENSES? FALACIA Y TECNOLOGÍA LÍTICA EN LA COSTA NORTE DEL PERÚ

César Gálvez Mora

53. ARQUITECTURA SALINAR EN LA CALERA: VALLE DE CHICAMA, COSTA NORTE DEL PERÚ

Ángel Renyldo Pérez Rosas

María Merly Rosas Jiménez

93. LIMA SONORA: UNA APROXIMACIÓN A LA ESCUCHA DEL PAISAJE EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LIMA

Marion Vollmer

105. LA *MIT'A* EN LA LARGA DURACIÓN: CONSCRIPCIÓN VIAL Y COOPERACIÓN POPULAR

Nahuel Dalmaso



129. REPRESENTAR LA HETEROGENEIDAD: ARGUEDAS, LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA SOCIEDAD PERUANA

Agostina Lourdes Petenatti

154. DESIGUALDADES SOCIOECOLÓGICAS TRAS EL “ORO BLANCO”
EN EL NORTE ARGENTINO: EL TERCER MALÓN DE LA PAZ

Federica Luján Gualtieri

174. ROSTRO DE MUJER KUKAMA. UN ENSAYO SOBRE ESTÉTICA.

Ana María Rocchietti

191. LO QUE LOS MUERTOS NOS HACEN HACER

María de las Mercedes Austral

202. NORMAS EDITORIALES

ARQUITECTURA SALINAR EN LA CALERA: VALLE DE CHICAMA, COSTA NORTE DEL PERÚ

SALINAR ARCHITECTURE AT LA CALERA: CHICAMA VALLEY, NORTH COAST OF PERU

ARQUITETURA SALINAR EM LA CALERA: VALE DO CHICAMA, COSTA NORTE DO PERU

Ángel Renyldo Pérez Rosas

Universidad Nacional de Trujillo, Perú

ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0006-7155-9954>

Email: arpererzr@unitru.edu.pe

María Merly Rosas Jiménez

Universidad Nacional de Trujillo, Perú

ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0001-1749-4348>

Email: mrosasji@unitru.edu.pe

Resumen

El sitio arqueológico La Calera, ubicado en el valle medio de Chicama, se incorpora por primera vez a la literatura arqueológica regional, lo que permite examinar la relación entre arquitectura, dinámica hídrica y organización del espacio durante la tradición Salinar (ca. 400-200 a.C.). Su configuración, compuesta por una plataforma en la cima, estructuras en ladera y áreas de ocupación en niveles inferiores, responde a una estrategia de emplazamiento vinculada a la desembocadura de una quebrada activa. El alineamiento lítico longitudinal constituye el elemento central del sitio: su trazo continuo, paralelo al cauce y adaptado a la

pendiente, indica una intervención orientada a regular la escorrentia en contextos de activación episódica asociados a El Niño/Oscilación del Sur, antes que a funciones defensivas. La organización interna refuerza esta interpretación, ya que la mayor formalización de la plataforma superior frente a la flexibilidad de los sectores inferiores responde a una distribución del espacio en función de la pendiente y del agua. La presencia de petroglifos en los accesos y monolitos en estructuras circulares señala la importancia de los puntos de tránsito dentro de la configuración del sitio. La proximidad a complejos como Cerro San Antonio y Cruz de Botijas permite situarlo dentro de un paisaje ocupado de manera sostenida durante la tradición Salinar. En conjunto, La Calera muestra que el manejo del agua incluyó intervenciones localizadas sobre quebradas activas, evidenciando formas tempranas de control del entorno en el valle de Chicama.

Palabras clave: Salinar; valle de Chicama; dinámica hídrica; El Niño/Oscilación del Sur; organización espacial.

Abstract

The archaeological site of La Calera, located in the middle Chicama Valley, is incorporated for the first time into the regional archaeological literature, allowing for an examination of the relationship between architecture, hydrological dynamics, and spatial organization during the Salinar tradition (ca. 400-200 a.C.). Its configuration, composed of a summit platform, hillside structures, and lower occupation areas, reflects a settlement strategy linked to the mouth of an active quebrada. The longitudinal lithic alignment constitutes the central element of the site, as its continuous trajectory, parallel to the channel and adapted to the slope, indicates an intervention aimed at regulating surface runoff in contexts of episodic activation associated with El Niño/Southern Oscillation rather than defensive functions. The internal organization reinforces this interpretation, since the greater formalization of the upper platform in contrast to the flexibility of the lower sectors corresponds to a spatial distribution structured by slope and water. The presence of petroglyphs at access points and monoliths in circular structures highlights the importance of points of movement within the configuration of the site. The proximity to complexes such as Cerro San Antonio and Cruz de Botijas allows

it to be situated within a landscape that was continuously occupied during the Salinar tradition. Overall, La Calera demonstrates that water management included localized interventions along active quebradas, revealing early forms of environmental control in the Chicama Valley.

Keywords: Salinar; Chicama Valley; hydrological dynamics; El Niño/Southern Oscillation; spatial organization.

Resumo

O sítio arqueológico La Calera, localizado no vale médio do Chicama, é incorporado pela primeira vez à literatura arqueológica regional, o que permite examinar a relação entre arquitetura, dinâmica hídrica e organização do espaço durante a tradição Salinar (ca. 400-200 a.C.). Sua configuração, composta por uma plataforma no topo, estruturas em encosta e áreas de ocupação em níveis inferiores, responde a uma estratégia de implantação vinculada à desembocadura de uma quebrada ativa. O alinhamento lítico longitudinal constitui o elemento central do sítio, pois seu traçado contínuo, paralelo ao leito e adaptado à inclinação, indica uma intervenção orientada a regular o escoamento superficial em contextos de ativação episódica associados a El Niño/Oscilação Sul, mais do que a funções defensivas. A organização interna reforça essa interpretação, já que a maior formalização da plataforma superior, em contraste com a flexibilidade dos setores inferiores, responde a uma distribuição do espaço em função da inclinação e da água. A presença de petróglifos nos acessos e monólitos em estruturas circulares assinala a importância dos pontos de circulação dentro da configuração do sítio. A proximidade com complexos como Cerro San Antonio e Cruz de Botijas permite situá-lo dentro de uma paisagem ocupada de forma contínua durante a tradição Salinar. Em conjunto, La Calera demonstra que o manejo da água incluiu intervenções localizadas sobre quebradas ativas, evidenciando formas precoces de controle do ambiente no vale do Chicama.

Palavras-chave: Salinar; vale de Chicama; dinâmica hídrica; El Niño/Oscilação Sul; organização espacial.

Introducción

La Calera se inscribe en el sector medio del valle de Chicama, un espacio surcado por quebradas de régimen estacional y terrazas aluviales, donde cerros de baja altura, como San Antonio, Cruz de Botijas y Ascope, operan como nodos de ocupación (Figura 1 y 2). Estas quebradas, normalmente secas durante gran parte del año, se activan de forma episódica durante eventos pluviales asociados a El Niño/Oscilación del Sur (ENOS), concentrando escorrentías de alta energía que generan flujos aluviales capaces de modificar rápidamente la transitabilidad, la estabilidad de los suelos y la distribución de las áreas de actividad. En este contexto, sus márgenes y laderas se configuran como espacios privilegiados para la ocupación recurrente. En sus flancos se han documentado cerámicas de tradición Salinar (ca. 400-200 a.C.), junto con vestigios Cupisnique y Gallinazo (Figura 3 y 4) y estructuras de diversa escala, lo que señala la reiteración de vínculos entre relieve, arquitectura (Figura 5) y práctica habitacional desde tiempos tempranos (Chauchat, Gálvez, Uceda y Briceño,

1998; Gálvez, 2011, 2025; Gálvez y Runcio, 2010, 2014, 2015, 2016, 2018; Montoya, 2002)

A escala más amplia, incluso los sistemas hidráulicos de épocas posteriores siguieron esta lógica: los canales chimú de Ascope y del Inter Valles se trazaron junto a cerros como Cuculicote y Tres Cruces, respectivamente, y se asociaron a campos de cultivo, geoglifos y asentamientos, evidenciando una tradición prolongada de insertar las obras en hitos del paisaje (Gálvez, 2024; Gálvez, Becerra y Marín, 2002).

Sin embargo, la tradición Salinar, definida por Larco (1944), ha sido interpretada a menudo a través de lecturas de corte evolucionista que han tendido a situarla en un estadio intermedio entre Cupisnique (ca. 1200 a.C.) y Mochica (ca. 200-800d.C.), lo que ha limitado la atención a su variabilidad interna. Kaulicke (1998a, 1998b) advirtió que estas periodizaciones homogéneas tienden a diluir las particularidades locales. Esta problemática se acentúa cuando se asume que los cambios en los materiales y en las formas constructivas implican modificaciones profundas en el

ser, lo que invita a considerar que las variaciones en la arquitectura pueden responder a transformaciones rituales o políticas más que a cambios estructurales en los sistemas de organización. En este sentido, diversos estudios han señalado que las comunidades salinar no solo ocuparon fondos de valle, sino también espacios elevados y estratégicos, configurando patrones de asentamiento vinculados al control territorial y visual del entorno (Willey, 1953; Strong y Evans, 1952; Briceño y Billman, 2012). No obstante, estas interpretaciones han privilegiado dimensiones defensivas o estratégicas, dejando en segundo plano otras posibles relaciones entre arquitectura y entorno.

Los templos mochicas han sido interpretados como construcciones que materializan simbólicamente la montaña, entendida como origen del agua y eje de articulación entre paisaje y poder (Gálvez, 2020). Estas lecturas evidencian la necesidad de considerar la arquitectura andina en relación con dinámicas hidrológicas y simbólicas del entorno.

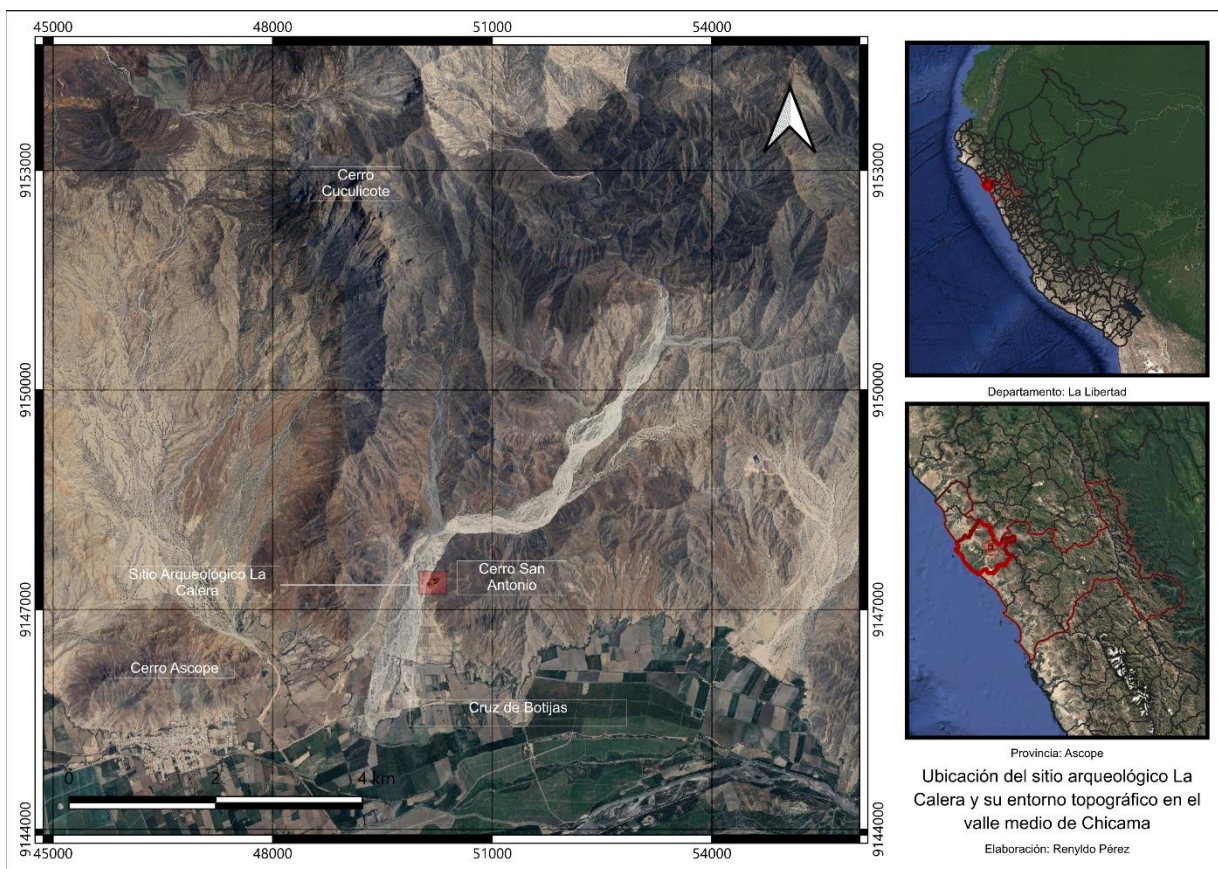


Figura 1. Ubicación del sitio arqueológico La Calera en la desembocadura de una quebrada activa del valle medio de Chicama, en relación con Cerro San Antonio y Cerro Cuculicote, espacios asociados a registros cerámicos de tradición Salinar. (Cartografía: R. Pérez.)

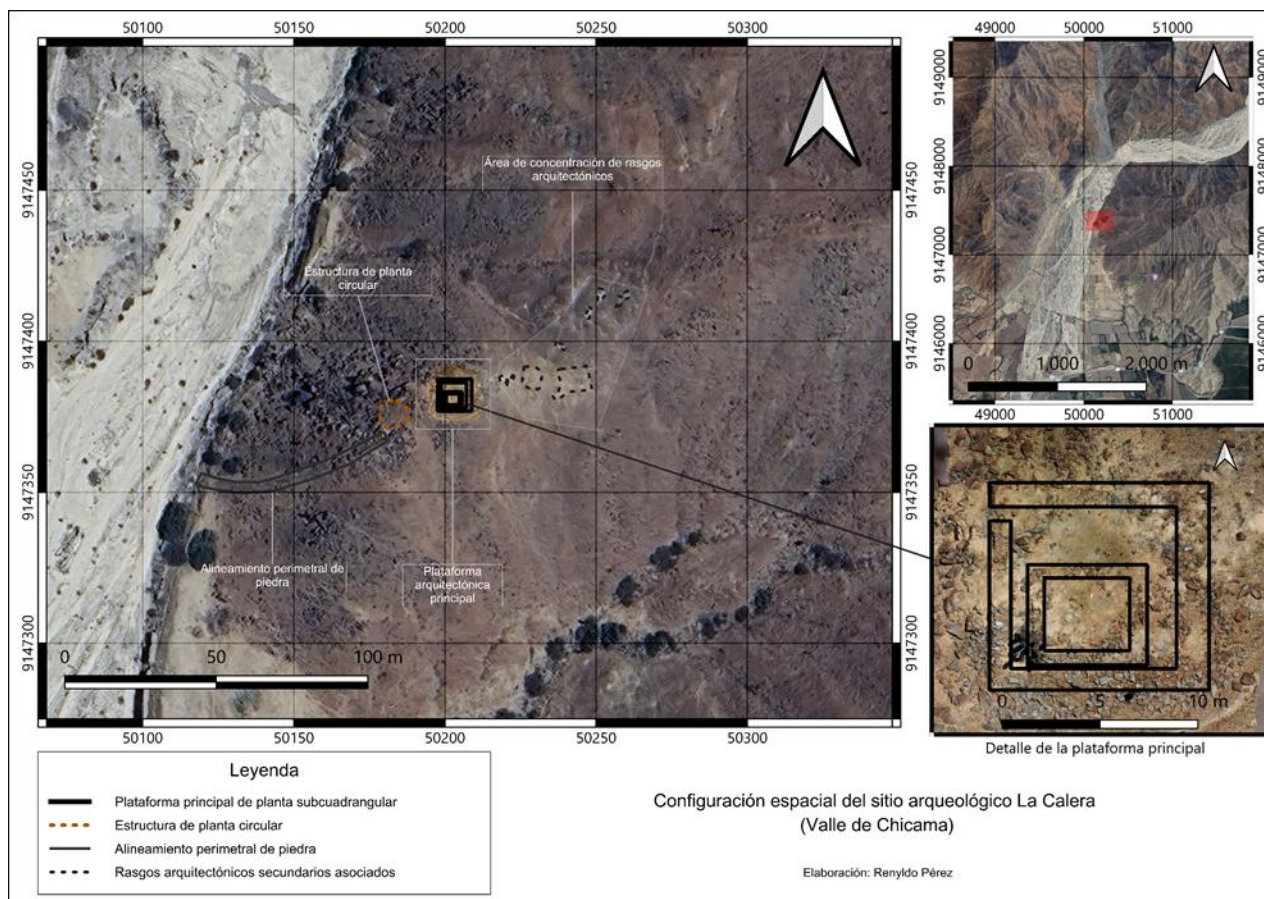


Figura 2. Configuración espacial del sitio arqueológico La Calera: articulación entre plataforma principal, estructuras asociadas y alineamiento lítico en relación con la dinámica de la quebrada adyacente. (Cartografía: R. Pérez.)

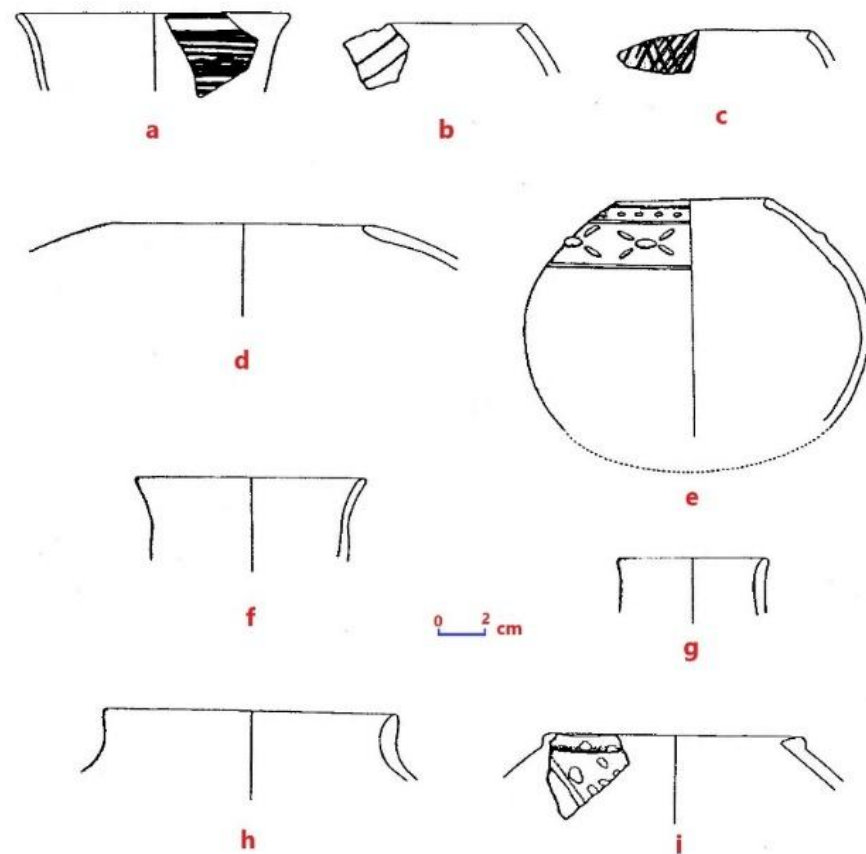


Figura 3. Conjunto cerámico comparativo procedente de Cerro San Antonio: Layzón rojo sobre blanco (a), Salinar (b–d), Gallinazo (f, h, i), Moche (g) y Chimú (e) (tomado de Becerra 2003).



Figura 4. Conjunto de fragmentos cerámicos de tradición Salinar registrados en superficie en el sitio arqueológico La Calera, asociados a la dispersión lítica del área nuclear.



Figura 5. Arquitectura lítica en la cima de Cerro Cruz de Botijas, referente regional para la comparación de patrones constructivos en el valle medio de Chicama (fotografía: C. Gálvez).

El primer reporte y documentación detallada de La Calera fue realizada por Rosas (2007), quien registró un conjunto disperso de sectores sobre una loma rocosa (Figura 2). El sector 1 albergaba una estructura cuadrangular de plataformas superpuestas de granito rojizo, con paramentos enlucidos y un acceso occidental de apenas ochenta centímetros donde se grabaron petroglifos geométricos y antropomorfos. En el sector 2, una construcción circular de piedra se asociaba a dos monolitos grises, uno vertical con un grabado circular y otro horizontal de superficie lisa, de la cual partía un muro de piedra que descendía más de cincuenta metros hacia la quebrada. El sector 3 consistía en pequeños recintos rectangulares u ovoides, de dos a ocho metros de longitud, dispuestos en grupos separados por senderos y asociados a cerámica Salinar. Estos espacios se integraban a fragmentos de antiguos canales desviados de las quebradas Calera y Cuculicote y a una densa dispersión de restos alfareros, evidenciando la inserción del sitio dentro de una red de irrigación y asentamiento salinar.

Sobre la base de esta primera documentación sistemática del sitio (Rosas, *Op. Cit*)

el presente estudio formaliza su incorporación al sistema de registro de Rowe mediante la asignación del código PV23-410, en continuidad con el último correlativo publicado para la región (Chauchat et al., 1998). A partir de este punto, el análisis se orienta a examinar su articulación con el paisaje y su significado dentro del valle.

La reinterpretación del sitio exige entonces desplegar un marco que atienda a la materialidad del paisaje. Investigaciones recientes en el valle señalan que las quebradas de La Calera y Cuculicote, cuyo régimen episódico genera pulsos de agua y sedimentos capaces de remodelar la topografía, funcionaron como corredores de movilidad y ritualidad (Gálvez, 2011; Gálvez y Runcio, 2010, 2014, 2015, 2016, 2018; Gálvez, Castañeda, Runcio y Espinoza, 2012). Las evidencias de geoglifos, caminos y evidencias rupestres asociadas a cerros y canales indican que los asentamientos se emplazaban deliberadamente en relación con hitos y flujos. Más allá de interpretar los sitios como meras defensas, se trata de comprender cómo la arquitectura registró y domesticó ritmos hidrológicos. La lectura de templos mochica como montañas antropogénicas, cuya renovación y ornamentación procuraban la venida de las

aguas, subraya la articulación entre cosmología y control hídrico; Swenson (2014) advierte a su vez que centrar la atención en las materialidades de la construcción permite reconstruir procesos sociales sin caer en generalizaciones ontológicas. En paralelo, estudios geoarqueológicos han demostrado que la evolución del valle responde a un sistema acoplado entre procesos naturales y acciones humanas como la ingeniería hidráulica (Goodbred, Dillehay, Gálvez y Sawakuchi, 2019). En este sentido, el análisis de La Calera se orienta a descifrar cómo sus componentes, plataforma, muro, recintos y monolitos, se integran en un paisaje donde las quebradas dictan ritmos y los cerros codifican significados.

Considerado junto a otros complejos del valle, como Cerro Tres Cruces o Cruz de Botijas, La Calera evidencia que las comunidades salinar materializaron una relación íntima con la variabilidad hídrica. A diferencia de los sistemas posteriores, donde los canales chimú canalizaban grandes volúmenes de agua a través de cerros monumentales y se articulaban estrechamente con hitos del paisaje, campos de cultivo y asentamientos (Gálvez, 2024), la ocupa-

ción temprana parece apostar por estructuras más sutiles que combinan control del flujo, visibilidad y marcas rupestres. Al mismo tiempo, la presencia de recintos circulares con monolitos y grabados sugiere prácticas rituales vinculadas a hitos. Este conjunto ofrece una oportunidad para revisar la tradición Salinar no como fase transicional, sino como proceso de reorganización regional con variabilidad interna (Chicoine e Ikehara, 2011). En diálogo con el registro primario, el presente estudio pretende profundizar las interpretaciones iniciales mediante un análisis centrado en la articulación entre paisaje, materialidad y dinámica hídrica.

El objetivo de este artículo es analizar la configuración espacial del sitio de La Calera y su relación con las quebradas adyacentes para desentrañar la lógica de sus componentes arquitectónicos y su articulación dentro de las dinámicas territoriales salinar del valle de Chicama. Al articular la evidencia morfológica documentada inicialmente con nuevos enfoques sobre paisaje, materialidad y variabilidad regional, buscamos aportar una interpretación que ilumine las estrategias de manejo del agua, el control social y la construcción simbólica del territorio en el periodo temprano.

Contexto geográfico y cultural

La cuenca del Chicama no ofrece un paisaje homogéneo. Las zonas bajas, cerca del mar, albergan terrazas aluviales fértiles, mientras que hacia arriba el terreno se vuelve árido y quebrado, con extensas pampas y laderas que solo permiten agricultura de subsistencia. En el tramo medio del valle, alrededor de Ascope, esta alternancia de franjas fértiles y suelos pobres se acentúa; los pobladores buscan espacios donde coinciden tierra cultivable y acceso a agua estacional. No es casual que los asentamientos se agrupen en bordes de terrazas y no en las pampas: allí la disponibilidad de agua y suelo productivo resulta más segura (Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales, 1973).

El río Chicama mismo condiciona esta distribución porque descarga casi tres cuartas partes de su volumen anual en unos pocos meses y luego entra en un estiaje prolongado en el que el caudal mínimo puede ser insignificante. En esas circunstancias, los habitantes recurren a puquios, manantiales y una red de canales para complementar el río. Esta combinación de agua superficial y subterránea, gestionada con obras que evitan las filtraciones del cauce, explica

por qué el control del agua se convierte en el eje alrededor del cual se estructuran los asentamientos y no simplemente en un recurso más.

Dentro de este escenario, las quebradas que bajan del piedemonte, entre ellas la Calera y Cuculicote, no son meros accidentes geográficos. Se activan de manera intermitente, aportan sedimentos y humedad a sus desembocaduras y, fuera de las avenidas, funcionan como rutas naturales de circulación. Sitios como La Calera se ubican en la interfaz entre estas quebradas y las planicies aluviales, explotando simultáneamente los suelos fértiles y las fuentes de agua intermitente. La distribución de los asentamientos en el sector medio del Chicama se entiende mejor si se observa cómo el relieve y el agua guían las decisiones de ocupación y no al revés (ONER, *Op. Cit.*).

El sitio

En la cima de la colina, sobre un relleno escalonado que modela la pendiente, se emplaza la estructura de mayor tamaño del conjunto: una plataforma de planta cuadrangular construida con granito rojizo, cuyos muros presentan paramentos inte-

riores y exteriores cuidadosamente aparejados y restos de enlucido que contrastan con la arquitectura de los niveles inferiores. El acceso se abre hacia el poniente mediante un vano estrecho, flanqueado por petroglifos de motivos geométricos y antropomorfos dispuestos en bloques colocados intencionalmente. Desde este punto se domina visualmente el valle y las quebradas adyacentes, estableciendo una relación directa entre la estructura superior y el entorno inmediato.

A media ladera, la conexión con los niveles inferiores se realiza a través de un muro de piedra que desciende en terrazas siguiendo la curvatura del cerro y generando superficies intermedias a lo largo de la pendiente. Este elemento se articula con una estructura de planta circular en cuyo interior se conservan dos monolitos líticos, uno vertical con circunferencia tallada y otro horizontal de superficie lisa. Hacia la base, en contacto con el llano, se distribuyen agrupaciones de recintos rectangulares u ovoides contruidos con piedras angulares sin enlucido, separados por pasillos que aprovechan las terrazas naturales. En estos

espacios se registraron fragmentos cerámicos asociados al estilo Salinar. La disposición general del sitio responde a una organización escalonada que integra la cima, la ladera y la base en un mismo conjunto arquitectónico (Figura 2).

Plataforma principal

La plataforma principal se emplaza en la cima de la colina, a 310 m s.n.m., sobre una superficie artificial conformada por terrazas superpuestas. Aunque su contorno actual se encuentra parcialmente alterado por procesos de derrumbe y dispersión de material, el registro planimétrico previo sugiere una configuración compuesta por un núcleo central rodeado por estructuras perimetrales de trazo aproximadamente cuadrangular. Esta organización puede reconocerse en campo, aunque no resulta inmediatamente evidente a simple vista debido al estado de conservación del conjunto y a la dispersión de los elementos constructivos. En este sentido, se identifica una plataforma central asociada a segmentos de muros que delimitan el espacio (Figura 6 y 7).

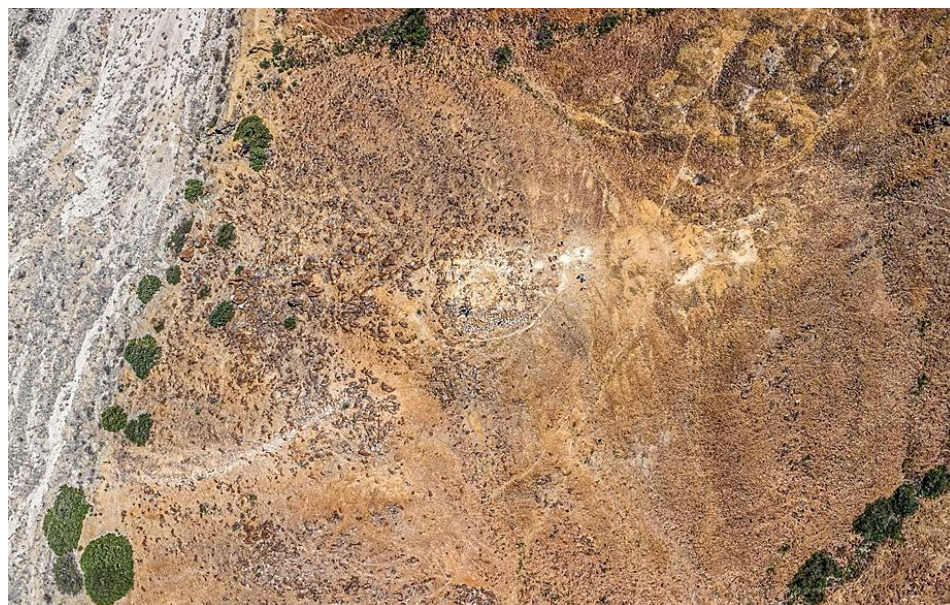


Figura 6. Vista general del sitio arqueológico La Calera, evidenciando su emplazamiento estratégico en la ladera contigua a la desembocadura de la quebrada (fotografía: R. Pérez).



Figura 7. Plataforma principal del sitio arqueológico La Calera, de planta subcuadrangular, definida por muros de piedra de trazo continuo (fotografía: R. Pérez).

El acceso a la plataforma se dispone en el lado oeste, orientado hacia la quebrada de La Calera, y se define por una interrupción en el alineamiento del muro perimetral, configurando un vano estrecho de aproximadamente 0,80 m de ancho delimitado por bloques ortogonales de gran tamaño dispuestos en posición estable (Figura 8). Aunque no presenta elementos formales de acondicionamiento arquitectónico, su configuración establece un punto de ingreso claramente diferenciado que articula el exterior con el espacio central de la estructura. El sector inmediato se encuentra afectado por procesos de colapso y acumulación de material, lo que incide en la lectura de su morfología original, aunque se reconoce un eje de tránsito que organiza el ingreso.

En asociación directa con este acceso, se registran superficies líticas que funcionan como soportes de petroglifos, dispuestas

sobre bloques de mayor dimensión integrados al conjunto constructivo. Estos presentan incisiones y surcos de trazo predominantemente curvilíneo, sin conformar composiciones claramente delimitadas, y muestran un grado variable de preservación como resultado de procesos de meteorización (Figura 9 y 10).

Asimismo, en el sector inferior inmediato al acceso se identifica un bloque lítico con petroglifos que se encuentra actualmente fuera de su posición estructural, asociado a material colapsado del paramento. Este elemento presenta una fractura que divide el soporte en dos segmentos, lo que sugiere un proceso de ruptura posterior a su emplazamiento original. Su ubicación actual y su proximidad al acceso indican un desplazamiento vinculado a dinámicas de colapso estructural, dificultando la determinación precisa de su posición original, aunque sugiere su integración previa al tratamiento lítico del ingreso



Figura 8. Detalle del acceso occidental a la plataforma principal del sitio arqueológico La Calera, asociado a un punto de tránsito formalizado (fotografía: R. Pérez).



Figura 9. Petroglifo asociado al acceso occidental de la plataforma principal del sitio arqueológico La Calera, vinculado a un punto de ingreso al espacio formalizado (fotografía: R. Pérez).



Figura 10 Petroglifo registrado en el sector occidental del sitio arqueológico La Calera, con indicios de desplazamiento respecto a su posición original (fotografía: R. Pérez).

Estructura circular y alineamiento lítico aterrazado

En el sector adyacente a la plataforma principal se identifican dos componentes arquitectónicos diferenciados: (1) una estructura de planta circular y (2) un alineamiento lítico de desarrollo longitudinal (Figura 11).

(1) La estructura circular se define por la disposición perimetral de bloques de granito de mayor dimensión, los cuales delimitan un espacio interno de morfología regular (Figura 12). Aunque su configuración actual se encuentra parcialmente alterada por procesos de desplazamiento y colapso, se reconoce un patrón constructivo basado en la selección y acomodo de elementos líticos dispuestos directamente sobre el terreno. La ausencia de un cierre completo en algunos sectores se relaciona con la pérdida de material y la dinámica de deterioro del conjunto.

En la ladera de la colina, a 307 m s.n.m., la estructura presenta en su interior un elemento monolítico de color gris dispuesto en posición vertical, de aproximadamente 0,80 m de altura, el cual muestra una oquedad de morfología subcircular tallada en su superficie (Figura 13 y 14). Este se encuentra directamente asociado al espacio interno definido por el perímetro lítico. Asimismo, en el mismo sector se registran otros bloques de gran formato con modificaciones superficiales, entre los que destaca un elemento con una depresión tallada de mayor profundidad, actualmente dispuesto en posición horizontal, cuya relación original con la estructura no puede determinarse con precisión debido a procesos de desplazamiento y colapso (Figura 15



Figura 11. Relación espacial entre el alineamiento perimetral de piedra y la estructura circular del sitio arqueológico La Calera, evidenciando su articulación dentro del núcleo arquitectónico (fotografía: R. Pérez).



Figura 12 Estructura circular del sitio arqueológico La Calera, definida por disposición concéntrica de bloques líticos sobre la ladera (fotografía: R. Pérez).



Figura 13. Monolito asociado a la estructura circular del sitio arqueológico La Calera, dispuesto como elemento vertical destacado dentro del conjunto (fotografía: R. Pérez).

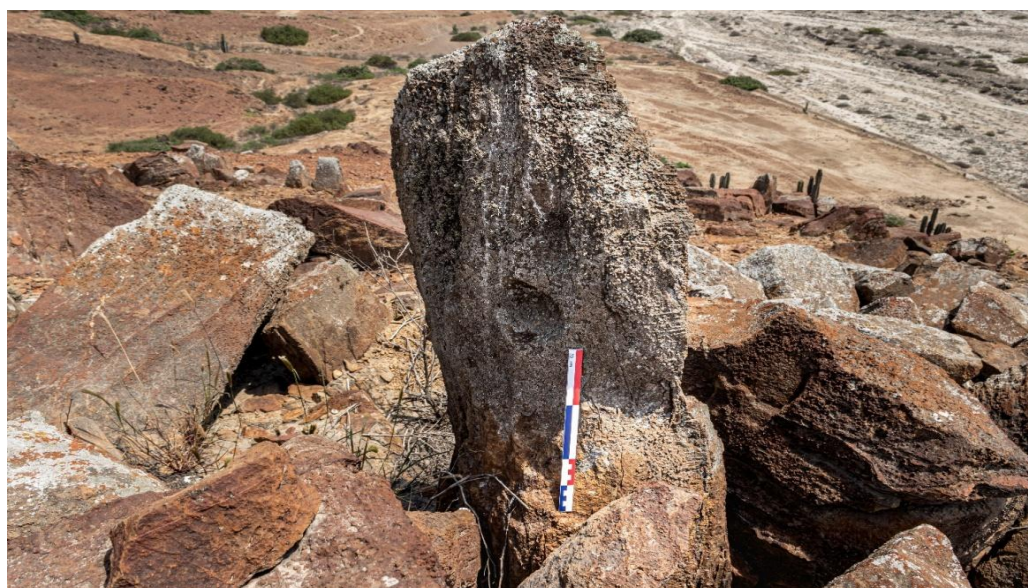


Figura 14 Monolito emplazado en el interior de la estructura circular del sitio arqueológico La Calera, integrado a la configuración interna del espacio (fotografía: R. Pérez).



Figura 15. Elemento lítico con depresión tallada de considerable profundidad, actualmente dispuesto en posición horizontal en el sitio arqueológico La Calera (fotografía: R. Pérez).

(

2) El alineamiento lítico de desarrollo longitudinal (identificado en el plano como “alineamiento perimetral de piedra”) está compuesto por acumulaciones de bloques de granito dispuestos de manera continua a lo largo de la pendiente, con una longitud superior a 50 m, descendiendo en dirección a la quebrada. Este elemento sigue un

trazo ligeramente curvo adaptado a la topografía y presenta una configuración aterrazada, generando cambios de nivel mediante la disposición sucesiva de bloques.

La relación espacial entre ambos componentes indica la presencia de elementos arquitectónicos que, en conjunto, organizan el entorno inmediato de la plataforma principal.

Otros rasgos arquitectónicos y superficie de ocupación

En el sector adyacente al conjunto previamente descrito se reconoce un área con alta concentración de material lítico dispuesto sobre la superficie. Este se presenta en forma de agrupaciones de bloques angulares de granito que, en varios casos, delimitan espacios de contorno irregular, con tendencia a formas subrectangulares y ovoides. Sin embargo, estos no conforman muros continuos ni paramentos claramente definidos, observándose más bien como acumulaciones discontinuas (Figura 16).

A nivel de superficie, se identifican espacios ligeramente aplanados asociados a dichas concentraciones líticas (Figura 17 y 18). Estos se encuentran cubiertos por sedimentos arenosos de origen eólico, lo que limita la visibilidad de mayor detalle. No se registran alzados conservados ni elementos constructivos que permitan establecer delimitaciones arquitectónicas formales



Figura 16. Rasgos arquitectónicos de trazo circular asociados al sitio arqueológico La Calera, definidos por concentraciones líticas de baja elevación (fotografía: R. Pérez).



Figura 17. Superficie de ocupación del sitio arqueológico La Calera, caracterizada por dispersión de material lítico y leve acondicionamiento del terreno (fotografía: R. Pérez).



Figura 18. Área de superficie de ocupación del sitio arqueológico La Calera, con evidencia de nivelación y compactación diferencial del suelo (fotografía: R. Pérez).

Las dimensiones de estos espacios son variables, con rangos aproximados que oscilan entre 2 m x 1,25 m y 8 m x 3,50 m, mientras que la distancia entre las distintas agrupaciones fluctúa entre 2 y 10

m. La disposición general no responde a un patrón regular, adaptándose a las irregularidades del terreno (Figura 19)



Figura 19 Vista cenital de superficie de ocupación en el sitio arqueológico La Calera, evidenciando patrones de distribución del material superficial (fotografía: R. Pérez).

Materiales y técnicas constructivas

La plataforma principal presenta muros contruidos con bloques de granito de tamaño medio a grande, de morfología irregular, dispuestos en doble paramento en los sectores mejor conservados (**Figura 20-24**). Los elementos líticos muestran un acomodo directo, sin evidencias de labrado formal, conservando sus superficies naturales, patrón consistente con lo documentado para contextos salinar, donde las formaciones graníticas locales constituyen la principal fuente de materia prima, de manera similar a lo observado en el sitio

de Cerro Arena (valle de Moche) (Brennan, 1978, p. 28). En varios tramos, los bloques de mayor volumen conforman las caras visibles del paramento, mientras que los espacios intersticiales son resueltos mediante fragmentos menores a modo de cuñas (pachillas), generando un ajuste estable entre los elementos. No se observa una modulación regular ni la presencia de

hiladas horizontales definidas; por el contrario, el arreglo responde a una lógica adaptativa en la que la selección y colocación de los bloques se ajusta a sus dimensiones y a la irregularidad del terreno, rasgo consistente con las construcciones descritas como simples y de ejecución poco elaborada para esta fase (Brennan, *Op. Cit.* p. 76).



Figura 20. Muro occidental de la plataforma principal del sitio arqueológico La Calera, construido mediante disposición de bloques líticos de tamaño variable (fotografía: R. Pérez).



Figura 21. Muro norte de la plataforma principal del sitio arqueológico La Calera, definido por disposición de bloques líticos de tamaño variable y trazo continuo (fotografía: R. Pérez).



Figura 22 Muro este de la plataforma principal del sitio arqueológico La Calera, conformado por acumulación organizada de bloques líticos adaptados a la pendiente (fotografía: R. Pérez).



Figura 23. Muro sur de la plataforma principal del sitio arqueológico La Calera, asociado al límite inferior del espacio formalizado (fotografía: R. Pérez).



Figura 24. Paramento externo del muro sur de la plataforma principal del sitio arqueológico La Calera, evidenciando técnica constructiva basada en bloques líticos sin labrar (fotografía: R. Pérez).

La matriz de unión está constituida por sedimentos de naturaleza limo-arenosa, que actúan como relleno entre los bloques más que como un mortero consolidado. Este material se presenta altamente erosionado, lo que ha contribuido a la desarticulación parcial de los paramentos en diversos sectores. Las superficies resultantes presentan una textura irregular, con exposición directa de los bloques y sin evidencias de enlucido o tratamiento superficial.

En términos generales, la técnica constructiva observada se inscribe dentro de un patrón arquitectónico caracterizado por soluciones simples y una limitada formalización de los paramentos, en concordancia con los registros para la fase Salinar, donde se documentan asentamientos de pequeña escala y escasa evidencia de arquitectura monumental, tal como se observa en la fase Puerto Moorin definida para el valle de Virú (Willey, *Op. Cit.*).

Organización espacial y vías de acceso

La disposición de los elementos arquitectónicos en La Calera evidencia una organi-

zación espacial articulada en distintos niveles de la colina. En la cima se emplaza la plataforma principal, asociada a estructuras de mayor volumen y visibilidad. Hacia niveles intermedios se registra la presencia de una estructura de planta circular, vinculada a un alineamiento lítico de desarrollo longitudinal que desciende siguiendo la pendiente en dirección a la quebrada. En los sectores inferiores se identifican áreas con concentración de rasgos arquitectónicos de menor formalización, distribuidos de manera dispersa sobre superficies ligeramente aplanadas.

Estos conjuntos se encuentran conectados mediante recorridos que siguen la topografía natural del terreno, aprovechando pendientes y superficies accesibles entre los distintos niveles. El alineamiento lítico constituye un elemento lineal que articula visual y espacialmente la parte superior con los sectores intermedios y bajos, estableciendo una continuidad en el desplazamiento a lo largo de la ladera.

El acceso al sitio desde el entorno inmediato se realiza a través de rutas que ascienden desde la base de la colina en dirección a la plataforma principal, siguiendo

trayectorias definidas por la morfología del terreno. A lo largo de estos recorridos se observa la presencia de material cultural en superficie, incluyendo fragmentos cerámicos y bloques con modificaciones, distribuidos de manera discontinua.

Comentario general

La posición del sitio de La Calera no responde a un emplazamiento contingente. El asentamiento se ubica en el borde de la desembocadura de la quebrada, en un punto donde el cauce abandona el encajonamiento y se abre hacia la llanura, condición que introduce un umbral crítico entre flujos concentrados y dispersión aluvial. Desde esta localización, la organización del sitio, compuesta por una plataforma en la cima, sectores intermedios en la ladera y áreas de ocupación en niveles inferiores, define una disposición escalonada que articula visibilidad, control del tránsito y manejo diferencial de la pendiente. Este patrón no constituye un caso aislado: en el valle de Chicama, la recurrencia de ocupaciones en laderas y quebradas, asociadas a materiales salinar y a configuraciones arquitectónicas tempranas, permite reconocer una lógica de emplazamiento reiterada en contextos comparables (Chauchat *et al.*,

1998, p. 104; Gálvez, 2025, pp. 10-13, 42; Gálvez y Runcio, 2010, pp. 42, 45, 2014, p. 18, 2015, p. 253; Montoya, *Op. Cit.* pp. 12).

Dentro de esta configuración, el muro longitudinal constituye el elemento que organiza con mayor claridad la relación entre arquitectura y dinámica hídrica. Su trazo continuo, paralelo al eje de la quebrada y adaptado a la pendiente, ha sido tradicionalmente interpretado dentro de un marco defensivo o de control territorial, en línea con propuestas que enfatizan la ubicación estratégica de asentamientos en altura durante el periodo Salinar en los valles de Virú (Willey, *Op. Cit.*; Strong y Evans, *Op. Cit.*) y Moche (Briceño y Billman, *Op. Cit.*). Sin embargo, esta interpretación resulta insuficiente para explicar su morfología y emplazamiento específico en La Calera. Más que responder a un límite defensivo o a una simple delimitación espacial, su configuración sugiere una intervención orientada a modificar el comportamiento de la esorrentía. La regularidad de su recorrido y su posición intermedia entre el cauce y las áreas de ocupación refuerzan esta lectura, al evidenciar una disposición coherente con la regulación de flujos superficiales.

En el valle de Chicama, ENOS genera activaciones súbitas de quebradas normalmente secas, produciendo flujos aluviales de alta energía que reconfiguran las condiciones de habitabilidad (Gálvez, 2011; Gálvez y Runcio, 2010, 2014, 2015, 2016, 2018; Gálvez, Castañeda, Runcio y Espinoza, 2012). En este contexto, la función de contención, derivación o disipación de flujos constituye una respuesta técnicamente coherente. Esta interpretación encuentra sustento en paralelos regionales: la denominada Muralla de La Cumbre ha sido entendida como una obra de encauzamiento y control de avenidas asociadas a quebradas activas, más que como una estructura defensiva (Piminchumo y Gálvez, *Op. Cit.*), mientras que la muralla inconclusa documentada recientemente en el valle evidencia procedimientos constructivos vinculados a la gestión del agua a mayor escala (Gálvez y Castañeda, 2026). En este marco, el alineamiento de La Calera se inscribe en una tradición técnica en la que la arquitectura interviene directamente sobre la dinámica hidrológica.

La diferenciación interna del sitio refuerza esta lectura. La plataforma principal presenta un mayor control en la disposición de

los elementos líticos y una inversión constructiva más consistente, mientras que los sectores intermedios y bajos muestran configuraciones más flexibles, adaptadas a la topografía inmediata. Este patrón encuentra paralelos en ocupaciones del valle medio asociadas a contextos Salinar y Gallinazo, donde se registran estructuras de diversa escala en laderas y quebradas (Chauchat *et al.*, *Op. Cit.*). En un marco más amplio, estudios sobre ocupaciones vinculadas a tradición Cupisnique han destacado la relación entre arquitectura, cerros y dinámicas hídricas en estos mismos espacios, lo que refuerza la importancia de las quebradas dentro de la organización del paisaje (Gálvez y Castañeda, 2019). En este sentido, la variabilidad observada en La Calera puede entenderse como parte de una diferenciación interna del asentamiento, en la que ciertos sectores concentran mayor permanencia, mientras otros responden a condiciones más variables.

La presencia de elementos líticos modificados, petroglifos en el acceso y monolitos asociados a la estructura circular, se integra a esta configuración sin constituir un rasgo aislado. En el valle de Chicama, la asociación entre evidencias rupestres (Figura 25 y 26), rutas de tránsito y espacios

vinculados a quebradas ha sido documentada como parte de una articulación más amplia entre movilidad, marcación del espacio y dinámica hídrica (Gálvez, 2023, 2025; Gálvez et al., 2012). La localización de estos elementos en puntos de acceso y circulación dentro del sitio coincide con

esta lógica, reforzando su papel en la estructuración del recorrido y en la delimitación de sectores específicos



Figura 25. Petroglifos con motivos diversos de filiación estilística Cupisnique registrados en Cerro San Antonio (Fuente: Gálvez 2025).

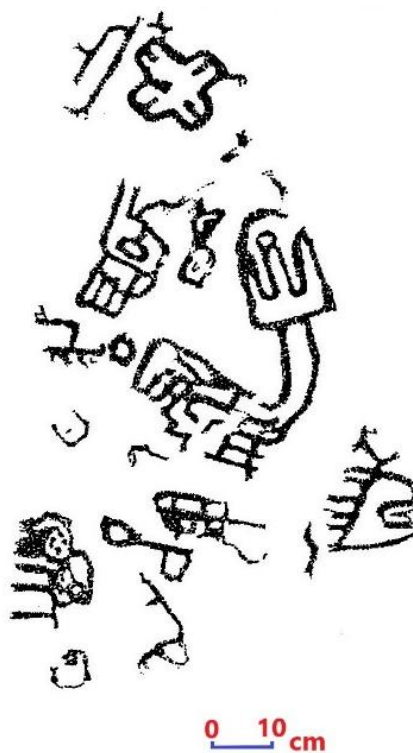


FIGURA 26. Calco de la roca 8 con representación de motivos rupestres asociados al conjunto de petroglifos de Cerro San Antonio (tomado de Becerra 2003).

La inserción regional del sitio de La Calera resulta igualmente significativa. Su proximidad al complejo Cerro San Antonio-Cruz de Botijas, donde se ha documentado una secuencia ocupacional amplia que incluye evidencias salinar asociadas a superficies de actividad y arquitectura, permite situar el sitio dentro de una red más extensa de ocupaciones en el valle medio (Becerra, 2003; Gálvez, 2025, pp. 10-13, 42; Gálvez y Runcio, 2010, pp. 42, 45; Montoya, *op. cit.* pp. 12). A ello se suma la presencia de arquitectura y asociaciones cerámicas Salinar y Gallinazo en sectores como Cerro Ascope (Chauchat *et al.*, 1998, p. 104), lo que refuerza la recurrencia de este tipo de emplazamientos en puntos donde convergen quebradas, laderas y superficies de transición. En este marco, La Calera no se configura como una unidad aislada, sino como parte de un patrón territorial en el que la elección del lugar responde a condiciones específicas del relieve y a la necesidad de intervenir sobre la dinámica del agua.

Considerado en su conjunto, el sitio evidencia una convergencia entre organización espacial, control hídrico y diferenciación interna de funciones. La arquitectura no se limita a resolver condiciones de

asentamiento, sino que actúa sobre el entorno, regula flujos y organiza el espacio en distintos niveles de acceso y permanencia. En el contexto del valle de Chicama, esta configuración permite situar a La Calera dentro de una tradición constructiva temprana en la que el manejo de la escorrentía constituye un componente central de la ocupación, anticipando formas de intervención sobre el paisaje que alcanzarán mayor escala en periodos posteriores.

La arquitectura distribuye funciones y, al mismo tiempo, impone condiciones de visibilidad: obliga a ver y a ser visto, ordenando la relación entre quienes habitan el sitio y el entorno que lo rodea.

El alineamiento lítico longitudinal condensa esta lógica operativa. Su trazado continuo, paralelo al eje de la quebrada y ajustado a la pendiente, sugiere una intervención orientada a incidir directamente sobre el comportamiento de la escorrentía en un punto crítico del sistema hidrológico. La regularidad de su recorrido y su posición intermedia dentro del conjunto permiten entenderlo como un dispositivo constructivo que articula el control del flujo, la modulación del riesgo y la organi-

zación funcional del asentamiento, integrando en un mismo plano la gestión de las dinámicas ambientales y la estructuración del espacio habitado.

En este contexto, los petroglifos ubicados en el acceso a la plataforma y los monolitos asociados a la estructura circular adquieren un peso interpretativo decisivo. Su localización en puntos de ingreso marca el tránsito hacia un espacio elevado que concentra control visual y técnico del entorno. Estos elementos forman parte de la misma organización del sitio, donde el manejo del agua y la experiencia del espacio se encuentran integrados. La intervención sobre la quebrada y la marcación de los accesos responden a una misma lógica.

La disposición espacial del sitio sugiere que la arquitectura no puede ser entendida únicamente en términos de funcionalidad inmediata. La diferenciación entre el núcleo formalizado, las áreas de ocupación dispersa y la presencia de elementos como el petroglifo en el acceso o los monolitos señala una organización del espacio en la que ciertos sectores adquieren un carácter diferenciado dentro del conjunto. La arquitectura no se limita a delimitar ni a ordenar

actividades; configura un campo de relaciones en el que la circulación, el acceso y la permanencia quedan condicionados por la propia disposición material del sitio. Esta lectura se alinea con enfoques que entienden la materialidad (incluida la arquitectura) como un medio mediante el cual las prácticas sociales se configuran y adquieren estabilidad, en la medida en que las formas construidas alojan acciones y las organizan en patrones de uso reconocibles (DeMarrais, Castillo y Earle 1996).

La proximidad de La Calera al complejo Cerro San Antonio-Cruz de Botijas permite situarlo dentro de un paisaje ocupado de manera sostenida durante el periodo Salinar. Su configuración no replica directamente estos asentamientos; introduce una solución específica en relación con la quebrada. En este sentido, el sitio funciona como un espacio especializado dentro de esta red, orientado a intervenir en un punto donde convergen flujos hídricos y rutas de tránsito.

La Calera demuestra que el manejo del agua en el valle de Chicama no se limitó a sistemas de irrigación de gran escala en periodos posteriores. Durante el periodo Salinar ya se desarrollaban estrategias de

control localizado de la escorrentía mediante intervenciones directas sobre quebradas activas. La arquitectura del sitio transforma el comportamiento del entorno. En ese marco, la adaptación a la variabilidad climática no responde a la contingencia. Frente a ENOS, la permanencia en el paisaje depende de decisiones constructivas que anticipan, contienen y canalizan el agua.

Agradecimientos

Los autores agradecen a César Gálvez Mora por su orientación académica, el acceso a bibliografía especializada, las referencias iniciales sobre el área de estudio y sus valiosos comentarios. Asimismo, a César Huaccha Cáceres por facilitar el uso de dron para el registro aéreo del sitio, y a Julio Pérez Julca por el apoyo logístico durante el desplazamiento al área de estudio.

Referencias bibliográficas

- Becerra, R. (2003). Petroglifos en el Cerro San Antonio, valle de Chicama. *Arqueológicas*, 26, 37-58.
- Brennan, C. T. (1978). *Investigations at Cerro Arena, Peru: Incipient urbanism on the Peruvian north coast* (Vol. 1) [Unpublished doctoral dissertation, University of Texas at Austin].
- Briceño, J. y Billman, B. (2012). La ocupación Salinar en la subcuenca del río Sinsicap, parte alta del valle de Moche. *Investigaciones Sociales*, 16 (28), 197–222. <https://doi.org/jh52>
- Chauchat, C. Gálvez, C., Briceño, J., y Uceda, S. (1998). *Sitios arqueológicos de la zona de Cupisnique y margen derecha del valle de Chicama*. Patrimonio arqueológico de la zona norte (Travaux de l’Institut Français d’Études Andines, Vol. 113). Instituto Nacional de Cultura - La Libertad; Instituto Francés de Estudios Andinos.
- De Marrais, E. Castillo, L. y Earle, T. (1996). Ideology, materialization, and power strategies. *Current Anthropology*, 37 (1), 15–31. <https://www.jstor.org/stable/2744153>
- Gálvez, C. (2011). Uso de materiales perecederos en la ocupación del desierto: El caso del valle de Chicama, Perú.

- Sociedades de paisajes áridos y semiáridos*, 4, 17-38.
- Gálvez, C. (2020). De la montaña al templo mochica: Realidad y metáfora. *Anti, Nueva Era, Documentos de Trabajo*, 1, 6–59.
- Gálvez, C. (2023). Petroglifos de El Cerri-
llo, valle de Chicama, costa norte del
Perú. *Quingnam*, 9: 59–76.

<http://doi.org/10.22497/quingnam.09.0903>
- Gálvez, C. (2024). Campos de cultivo
chimú de Pampa San Ramón, valle
de Chicama, Perú. *Sociedades de
Paisajes Áridos y Semiáridos*, 7, 3–
22.
- Gálvez, C. (2025). Evidencias rupestres en
Cerro San Antonio (sectores 1 y 2),
valle de Chicama, costa norte del
Perú. *Sociedades de Paisajes Áridos
y Semiáridos*, 21, 5-46.
- Gálvez, C., Becerra, R. y Marín, R.
(2002ms). *Inventario de sitios ar-
queológicos de la provincia de As-
cope: Distritos de Chicama, San-
tiago de Cao y Magdalena de Cao
(primera parte). Tomo I: Textos y
mapas*. Trujillo, Perú: Instituto Na-
cional de Cultura - Dirección Depar-
tamental La Libertad.
- Gálvez, C. y Castañeda, J. (2019). Arqui-
tectura ceremonial cupisnique en
Cerro Tres Cruces, valle de Chi-
cama. *Arkinka*, 281. 74 - 87.
- Gálvez, C. y Castañeda, J. (2026). La mu-
ralla chimú inconclusa: Cerro Tres
Cruces–Cerro Lescano, valle de Chi-
cama, Perú. *Anti, Nueva Era, Docu-
mentos de Trabajo*, 15.
- Gálvez, C. y Runcio, M. (2010). Eventos
ENOS (El Niño, la Oscilación del
Sur) y ocupación del desierto entre el
Horizonte Temprano y el Intermedio
Tardío: Análisis de casos en los sec-
tores medios de los valles de Moche
y Chicama, Perú. *Archaeobios*, 4(1).
19-52.
- Gálvez, C. y Runcio, M. (2014). Eviden-
cias rupestres y agua: Reporte de ca-
sos en la margen derecha del valle de
Chicama, costa norte del Perú. *Bole-
tín del Centro de Investigaciones
Precolombinas Nueva Era*, 23, 12–
21.

- Gálvez, C. y Runcio, M. (2015). Ocupación, movilidad y subsistencia en el desierto de la margen derecha del valle de Chicama, costa norte del Perú. *Archaeobios*, 9(1). 246 -268.
- Gálvez, C. y Runcio, M. (2016). Cerros y arquitectura ceremonial en el desierto del valle de Chicama. *Arkinka*, 246. 104-109
- Gálvez, C. y Runcio, M. (2018). Desierto, agua y vida en los valles de Chicama y Moche, desde la perspectiva de la oralidad. *Anti, Nueva Era*, 15. 163-198.
- Gálvez, C. Castañeda, J., Runcio, M., y Espinoza, M. (2012). Geoglifos, ocupación y uso del espacio en el valle medio de Chicama, costa norte del Perú. En M. de Haro, A. Rocchietti, M. Runcio, O. Hernández, & M. Fernández (Eds.), *Arqueología y antropología en la encrucijada: Actas del VI Coloquio Binacional Argentino-Peruano* (pp. 87–108). Buenos Aires, Argentina: Centro de Investigaciones Precolombinas.
- Goodbred, S. Dillehay, T. Gálvez, C. y Sawakuchi, A. (2019). Transformation of maritime desert to an agricultural center: Holocene environmental change and landscape engineering in Chicama River valley, northern Peru coast. *Quaternary Science Reviews*, 227, 106046. <https://doi.org/10.1016/j.quascirev.2019.106046>
- Chicoine, D. y Ikehara, H. (2008). Nuevas evidencias sobre el Periodo Formativo del valle de Nepeña: resultados preliminares de la primera temporada de excavaciones en Caylán. *Boletín de Arqueología PUCP*, 12, 349–369. <https://doi.org/10.18800/boletin-dearqueologiapucp.200801.015>
- Kaulicke, P. (1998a). Perspectivas regionales del periodo Formativo en el Perú: Una introducción. *Boletín de Arqueología PUCP*, 2, 9–13.
- Kaulicke, P. (1998b). Reflexiones finales: Problemas y perspectivas. *Boletín de Arqueología PUCP*, 2, 353–368.
- Larco, R. (1944). *Cultura Salinar: Síntesis monográfica*. Museo Rafael Larco Herrera.

- Montoya, M. (2002). Huaca Cruz de Botijas en el valle medio de Chicama: Secuencia ocupacional. *Revista Arqueológica Sian*, 13, 11–14.
- Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales. (1973). *Inventario, evaluación y uso racional de los recursos naturales de la costa: Cuenecas de los ríos Virú y Chao* (Vol. 1). Lima, Perú: Instituto Nacional de Recursos Naturales – INRENA. <https://hdl.handle.net/20.500.12543/232>
- Piminchumo, V. y Gálvez, C. (2003). La muralla de La Cumbre: Morfología y función de una estructura monumental chimú en el valle de Moche. *Revista Arqueológica Sián*, 14, 18–25.
- Rosas, M. (2007). *Arquitectura salinar: Complejo arqueológico La Calera en el valle de Chicama* [Proyecto de licenciatura, Universidad Nacional de Trujillo]. Trujillo, Perú.
- Strong, W. & Evans, C. (1952). Cultural stratigraphy in the Viru Valley, northern Peru. *Columbia Studies In Archeology And Ethnology*.
- Swenson, E. (2014). The materialities of place making in the ancient Andes: A critical appraisal of the ontological turn in archaeological interpretation. *Journal of Archaeological Method and Theory*. <https://doi.org/10.1007/s10816-014-9202-2>
- Willey, G. (1953). *Prehistoric settlement patterns in the Viru Valley, Peru*. Washington: Smithsonian Institution Bureau Of American Ethnology.

Recibido: 20 de mayo de 2016.

Aceptado: 15 de junio de 2026.

